

NOTAS ACTUALES

BOLETIN INFORMATIVO DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

28 de octubre de 2004



Fachada este del Museo Nacional del Indígena Americano. (Photo Robert C. Lautman)

INAUGURAN EL MUSEO NACIONAL DEL INDÍGENA AMERICANO

-En el 2005, un artesano aymara construirá un barco boliviano de totora.



Miembros de la Tribu Cheyenne River Sioux del Sur de Dakota bailan durante la procesión de Naciones Nativas en la inauguración del Museo Nacional del Indio Americano en el Mall del National Smithsonian en Washington, el 21 de septiembre. (AP Photo/Pablo Martinez Monsivais)

CONTENIDO

El sueño americano de un refugiado camboyano
pág. 8



Trajes espaciales de la NASA en La Paz y en la Fexpocruz
pág. 11



Washington — Como ciudad capitalina dominada por edificios de mármol y granito de estilo neoclásico, Washington es una multitud de referencias visuales que aluden a las antiguas raíces griegas de la democracia representativa y, por ende, del patrimonio europeo de los fundadores de Estados Unidos.

Sin embargo, el paisaje arquitectónico de Washington incluye ahora también un testimonio poderoso del legado duradero de los primeros americanos es decir, de los pueblos de afiliación tribal diversa que se establecieron en el Hemisferio Occidental siglos antes de la llegada de los colonos europeos. El Museo Nacional del Indígena

Americano (NMAI), recién terminado, se inauguró el 21 de septiembre y es una estructura curvilínea audaz que evoca las mesetas del sudoeste de Estados Unidos barridas por el viento. Ubicado cerca del edificio del Congreso de Estados Unidos, el museo proporciona un contraste austero y deliberado frente a sus vecinos más convencionales del Paseo Nacional.

El exterior del museo, de piedra caliza áspera en tono amarillo maíz luminoso, se asemeja a una formación natural rocosa esculpida por los elementos del aire y el agua. Refuerza el motivo orgánico del diseño del edificio el espacio de 1,6 hectárea que rodea al NMAI, que se distingue por



Usando un elaborado sombrero de plumas de faisán y macao, Jorge Medina de San José, California y otros aztecas del Área de la Bahía, bailan en el Mall del Smithsonian al comienzo de la procesión de Naciones Nativas. (AP Photo/J. Scott Applewhite)



W. RICHARD WEST,
Director del Museo Nacional
del Indígena Americano
(Foto cortesa del Smithsonian
Institution).

tener un pequeño terreno agrícola que pone de relieve los cultivos tradicionales de los pueblos autóctonos de la región del Atlántico medio (maíz, frijoles y tabaco); una zona pantanosa separada que alude a la importancia de la armonía con el mundo natural; 40 peñascos conocidos como las «rocas de los Abuelos» y un espacio para funciones al aire libre alrededor de un foso donde se enciende el fuego. En consonancia con muchas de las tradiciones indígenas, el museo mira hacia el este, hacia el sol naciente.

Establecido en 1989, en virtud de una ley del Congreso, el nuevo museo «se dedica a la preservación, el estudio y la exposición de la vida, lenguas, literatura, historia y artes de los pueblos indígenas del Hemisferio Occidental», según la Institución Smithsonian. El Smithsonian, como se lo suele llamar, es un complejo de museos y centros de investigación en Washington y Nueva York. El NMAI es el miembro más reciente de la familia de museos Smithsonian. El museo es único en el mundo al presentar la cultura e historia de miles de tribus y grupos indígenas. Según el NMAI, es el museo más completo sobre indígenas americanos y para ellos.

La Institución Smithsonian, establecida en 1846 con dinero aportado por un científico británico, es el complejo de museos e investigaciones más grande del mundo. Comprende 14 museos, el Zoológico Nacional en Washington y dos museos en la ciudad de Nueva York.

La recaudación de fondos para el NMAI comenzó tan pronto como el Congreso aprobó los estatutos del museo, y los trabajadores comenzaron las obras en 1999. Por último, en 2002 se inició la construcción del edificio en sí. Los funcionarios del NMAI apuntan que el museo entero, su entorno y sus exposiciones fueron planificados en consulta estrecha con pueblos indígenas. Participaron en la creación del museo, arquitectos y diseñadores de proyectos indígenas, así como una empresa constructora de afiliación tribal.

NMAI es el primer museo nacional en Estados Unidos dedicado exclusivamente a los indígenas americanos «y el primero que presenta todas sus exposiciones desde una perspectiva indígena», según explican los curadores. Si bien se examinará con detalle el abundante relato que constituyen las diversas historias, costumbres y folklores de los pueblos indígenas, el museo espera resaltar que la cultura indígena americana sigue siendo una fuerza dinámica y en desarrollo y no, como podrían suponer algunos, una reliquia marchita del pasado.

«Los visitantes abandonarán el museo sabiendo que los indígenas americanos no figuran solamente en la historia», dice el director fundador del NMAI, W. Richard West, Jr., de los cheyenes del sur. «Por ejemplo, una de las galerías expone exclusivamente arte indígena moderno e innovador y en todo el museo expone una serie de obras como puntos de referencia, que fueron encargadas por el Smithsonian. Además, nuestra colección de 800.000 objetos incluye millares que no tienen precio y que aparecerán en las tres exhibiciones inaugurales y en otras partes del museo».

El día de apertura al público, el 21 de septiembre, el NMAI presentó tres exhibiciones principales donde se mostraron

7.500 objetos de la colección permanente del museo. Entre éstas hay una, «Nuestros universos: la sabiduría tradicional configura nuestro mundo», que explora las filosofías y perspectivas tribales del mundo. «Muestra cómo las comunidades tribales han forjado sus propias relaciones íntimas y complejas con el mundo que las rodea y cómo los sistemas filosóficos resultantes proporcionan los principios a partir de los cuales entienden, configuran y mantienen sus universos», revelan los funcionarios del NMAI. La exposición ofrece las perspectivas de las comunidades mapuche (Chile), lakota (South Dakota), quechua (Perú), yup'ik (Alaska), q'eq'chi maya (Guatemala), Santa Clara Pueblo (Nuevo México), anishinaabe (Winnipeg/Canadá) y hupa (California).

En la exposición «Nuestros Universos» los visitantes se sentaron bajo un toldo de estrellas que se distingue por sus marcas del equinoccio y el solsticio, además de presentar relatos sobre el papel de las estrellas y las constelaciones en la cultura indígena. Por otra parte, «Nuestros Universos» ilustra acontecimientos intertribales, tales como la Asamblea Indígena que se celebra en Denver en marzo, los Juegos Indígenas Norteamericanos y el Día de los Muertos en México. Entre los objetos figuran una calavera de papel maché pintado para los festejos del Día de los Muertos y un adorno Abasaroke (crow) de brida confeccionado con cuentas y procedente de Montana, entre muchos otros.

La segunda exhibición principal es «Nuestros pueblos: nuestras historias a través de la voz indígena» y se enfoca en las historias indígenas mediante una serie de relatos de las comunidades que cuentan los acontecimientos importantes según lo deciden los miembros de las tribus. Si bien se investiga el pasado, la galería ofrece también un «análisis más amplio de los acontecimientos históricos, conceptos e ideas que proporcionan una mejor comprensión de los acontecimientos y cuestiones actuales que influyen en la vida indígena contemporánea», dicen representantes del NMAI. El punto focal de «Nuestros pueblos» es «La tormenta», situada en el centro de la galería.



A la derecha, el senador Ben Nighthorse Campbell de Colorado, un indígena Cheyenne del Norte, aplaude a Richard West Jr., un Cheyenne del Sur, que es director del Nuevo Museo Nacional del Indio Americano, durante la ceremonia inaugural del Museo el 21 de septiembre. (AP Photo/J. Scott Applewhite) ©AP-WWP

Aquí, las paredes de vidrio y acrílico de la instalación cambian a partir de colores y luces que se mueven y revelan una multitud de artefactos, desde biblias hasta documentos de tratados.

En la sección denominada «Nuevo Mundo», la exhibición «Nuestros pueblos» presenta una espectacular pared de oro como telón de fondo para las más de 450 figuras y objetos de oro precolombi-

nos, junto con espadas europeas, monedas y cruces de oro fundido. Por último, una pared conmemorativa de más de cuatro metros de altura rinde homenaje a los pueblos autóctonos que se mencionan en esta exhibición: las comunidades de los banda de los cheroquí del este (Carolina del Norte), los tohono o'odham (Arizona), los kiowa (Oklahoma), los tapirapé (Brasil), los seminolas (Florida) y los nahuas (México).



VASUAS DE JAGUARES: Quero de Tiwanaku (Vasija ceremonial) de Tiwanaku, La Paz, Bolivia 600-900 DC; Caramica Moche para beber de Trujillo, La Libertad, Perú, 200 AC - 100DC; Vasija pintada de Nicoya con patas de Puntarenas, Nicoya, Costa Rica, 700-1000 AC. (Foto Instituto Smithsonian / Museo Nacional del Indígena Americano).

La tercera exhibición principal se denomina «Nuestras vidas: vida e identidad contemporáneas» y se enfoca en «las vidas contemporáneas de los individuos, a la vez que demuestra que las culturas indígenas siguen estando fuertemente conectadas con su pasado ancestral y sus comunidades», informan funcionarios del NMAI. Esta exhibición de 300 objetos ejemplifica cómo los pueblos y las tribus indígenas siguen viviendo en comunidades diferentes, a pesar de los desafíos que encaran. Entre los objetos de la muestra se encuentran

un par de zapatillas de deporte kiowa bordadas con cuentas, y una máscara yupik hecha con espátulas y cucharas con ranuras, «lo que demuestra que los ma-

teriales modernos pueden convertirse en arte y que los artistas indígenas se inspiran en materiales diversos para confeccionar sus obras», dice el personal del museo.

Es más, estos objetos demuestran las formas innovadoras en que los pueblos indígenas del siglo XXI renuevan y adaptan las tradiciones indígenas artísticas. Las obras artísticas en la exposición se arraigan profundamente en el patrimonio indígena americano, a la vez que reflejan un espíritu totalmente contemporáneo, estableciendo de esta manera la continuidad entre el pasado y el presente de una tribu. «Nuestras vidas» presenta a las siguientes comunidades: los indígenas urbanos de Chicago (Illinois), los iglúlik (Nunavut), los Saint-Laurent (Manitoba), la banda Campo de los kumeyaay (California), el territorio Carib (Dominica), la nación yakama (estado de Washington), la tribu de los pamunkey (Virginia) y los kahnawake (Quebec). Y, dado el contexto sobre las cuestiones importantes que encaran los pueblos indígenas de América del Norte y Central, la

exposición «trata también los tiempos difíciles de los años 1960 y 1970, época en que nació el movimiento del «poder rojo», agregan los curadores.

A fin de complementar sus tres exposiciones principales, el museo ha instalado en puntos estratégicos del edificio una serie de «objetos de referencia» hechos por artistas indígenas. Estos objetos guía sirven no sólo para resaltar el talento de los artistas y artesanos indígenas, sino también para ayudar a los visitantes a desplazarse por el museo. Se podrá admirar un tótem de más de seis metros de altura, realizado por el reconocido tallista Nathan Jackson (de la tribu tlingit) y una escultura en bronce de Roxanne Swentzell (de los Santa Clara Pueblo), así como un tótem kwakiutl y un tejido návajo procedentes de las colecciones del NMAI.

La galería de exhibiciones temporales del museo resaltan la labor de dos artistas indígenas estadounidenses del siglo XX, Allan Houser (1914-1994, apache chiricahua) y George Morrison (1919-2000, banda Grand Portage de los chippewa) al «reunir las mejores obras de la extraordinaria carrera artística de cada uno de ellos», según explican los curadores. El museo instalará también una exhibición titulada «Una ventana a las colecciones», ubicada en las plantas tercera y cuarta fuera de las galerías de exhibiciones permanentes, a fin de que los visitantes se hagan una idea de la enorme diversidad de objetos y experiencias de los indígenas americanos. Un panel de más de 12 metros de extensión de cajas de vidrio, junto con cajas más pequeñas que contienen objetos y pantallas táctiles de video, permitirán al visitante seleccionar un objeto y aprender algo sobre el mismo.

Pero incluso antes de recorrer las exhibiciones, seguramente al visitante le impactarán los indicios de «la presencia y diversidad significativas de los pueblos indígenas de las Américas», dicen los curadores. Al entrar en el museo, los visitantes se encontrarán con el Mural de bienvenida, donde podrán leer expresiones de saludo en casi 200 lenguas indígenas. El teatro Lelawi, un bonito teatro



El Presidente del Perú, Alejandro Toledo, derecha, cuyo ancestro es parte indio, es recibido por el senador Ben Nighthorse, un indio Cheyenne del Norte, durante la ceremonia inaugural del Museo del Indio Americano en el Mall Nacional en Washington. (AP Photo/J. Scott Applewhite) ©AP-WWP

circular con capacidad para 120 personas y ubicado en la cuarta planta, presenta el museo al visitante mediante un programa multimedia que dura 13 minutos y que prepara al visitante para su recorrido del museo.

El público podrá también disfrutar de otras atracciones. En el centro del Potomac, nombre del espacio que es la entrada principal del museo, se podrá observar una demostración de la construcción de embarcaciones y el primer año de la apertura del NMAI habrá tres embarcaciones indígenas en construcción. En el 2005, un artesano indígena construirá un barco boliviano aymara de totora.

Para degustar la cocina indígena auténtica, el visitante podrá dirigirse al Café Mitsitam, un comedor de dos plantas cuya entrada se encuentra en la planta principal del NMAI. La palabra «mitsitam» significa «vamos a comer» en el idioma de los pueblos piscataway y delaware y el establecimiento invita al visitante a hacer eso mismo ya que «sirve comidas y refrigerios basados en los alimentos indígenas y las tradiciones culinarias de las Américas» anotan funcionarios del museo.

Los espectadores que acudieron al National Mall el 21 de septiembre disfrutaron de un despliegue impresionante de pompa. Los acontecimientos el día de apertura del NMAI comenzaron a las 9:30 de la mañana, hora en que empezó la Procesión de naciones indígenas, un desfile de indígenas americanos de todo el Hemisferio Occidental, muchos de ellos vestidos con sus prendas tradicionales. La procesión se desplazó desde la sede de la Institución Smithsonian, denominada «El castillo», a lo largo del National Mall y hacia el edificio del Capitolio de Estados Unidos continuando hasta el mediodía, hora en que comenzó la ceremonia de dedicación del museo.

Para celebrar aún más la inauguración del museo, el Festival de los Primeros Americanos se celebró en el Paseo Nacional durante seis días (del 21 al 26 de septiembre) y el ingreso fue gratuito. Este encuentro cultural al aire libre presentó música, bailes, narración de cuentos, de-

mostraciones de elaboración de instrumentos y prendas de vestir, comidas indígenas y artes y artesanías de muchas tribus y comunidades indígenas. Entre los intérpretes del Festival de los Primeros Americanos figuran el cómico Charlie Hill (nación oneida de Wisconsin), el cantautor Buffy Sainte-Marie (cree), la música Lila Downs (mixteca), la cantante Rita Coolidge (cheroquí), la flautista Mary Youngblood (aleut/seminola), Indigenous, la banda de rock infundida por el blues (nakota siux), la banda de rock y soul Star Naye, los músicos de blues The Pappy Johns Band con Murray Porter (reserva indígena Six Nations) y el músico de rock alternativo Keith Socola (anishinaabe).

Mucho después de la conclusión de los festejos del día de apertura, el museo en sí promete seguir siendo un imán para visitantes de todo el mundo. Los observadores están de acuerdo en que el Museo Nacional del Indígena Americano es un triunfo arquitectónico y su deslumbrante muestra de tesoros de indígenas americanos rinde homenaje a los logros que van alcanzando los pueblos indígenas del Hemisferio Occidental, cuyas tradiciones siguen prosperando y cambiando.

Los curadores del NMAI afirman que los visitantes «aprenderán algo nuevo sobre las culturas vivas y la historia de los indígenas americanos y se irán llevándose una nueva perspectiva» de los primeros ciudadanos del hemisferio. Agregan que para poder valorar en su totalidad el histórico tapiz complejo de América del Norte y América del Sur se precisa un entendimiento más profundo sobre las culturas indígenas. El objetivo principal, concluye el personal del museo, es de que los visitantes «se marchen del museo con una idea sobre sus propios orígenes y los orígenes de Estados Unidos y de todas las naciones del Hemisferio Occidental».

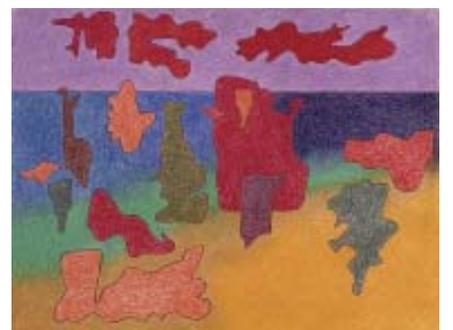
COLECCION DE ARTE CONTEMPORANEO INDIGENA



Corona de plumas de Rio Gurupí, Canindé, Brasil, 1960.



Escultura en bronce, por Allan Houser (Chiricahua Apache 1914-1994), de Santa Fe, Nuevo México.



Sin título. Pintura en lápices de color, por George Morrison de Grand Portage, Minnesota, 1995.

*Por Roger F. Noriega
Secretario de Estado adjunto para
Asuntos del Hemisferio Occidental*

EL PROGRESO DE LOS INDÍGENAS EN LAS AMÉRICAS



«En Bolivia, importantes recursos estadounidenses se concentran en proyectos de desarrollo socioeconómico en la ciudad de El Alto, con su población marcadamente indígena y políticamente activa».

ROGER F. NORIEGA

*Secretario de Estado adjunto para
Asuntos del Hemisferio Occidental*

Mientras recorría el recién abierto Museo Nacional del Indio Americano en Washington, el presidente peruano Alejandro Toledo, el primer indígena peruano elegido democráticamente en 500 años, dijo que consideraba que «somos testigos de un movimiento que será muy difícil detener. Lo que pedimos es que se nos incluya en la vida de este país y de las Américas... somos la gente que estaba originalmente aquí».

En realidad, mejorar el acceso al proceso político de las por tanto tiempo marginadas comunidades indígenas es esencial para consolidar la democracia en las Américas.

Ningún esfuerzo para institucionalizar la democracia y la oportunidad económica en este hemisferio tendrá éxito si estos grupos, que suman unos 40 millones, no creen que tienen algún interés en este proceso histórico y que su participación rendirá a sus vidas beneficios significativos.

Es una meta importante de la política exterior de Estados Unidos llegar en todo el hemisferio hasta estas poblaciones tradicionalmente en desventaja socio-económica y trabajar para incorporar estos grupos a la corriente principal política y económica de su país.

Recientemente regresé de un viaje a la región andina, donde me reuní con líderes indígenas y puede ver personalmente el efecto de los programas de desarrollo estadounidenses en sus vidas diarias.

En Bolivia, importantes recursos estadounidenses se concentran en proyectos de desarrollo socioeconómico en la ciudad de El Alto, con su población marcadamente indígena y políticamente activa. En Ecuador, la embajada estadounidense ha emprendido un programa abarcador que llega hasta las comunidades nativas. Funcionarios estadounidenses se reúnen regularmente con líderes indígenas para discutir sus preocupaciones y cómo temas tales como las negociaciones sobre libre comercio y las relaciones de Ecuador con el FMI pueden afectar positivamente sus vidas.

Nuestros programas de desarrollo en toda la región andina promueven ahora alternativas económicas a la producción de coca, mediante el estímulo del cultivo de otro tipo de cosechas, de un modo sostenible desde el punto de vista ambiental, y el mejoramiento del acceso a los mercados. En Perú, los programas de erradicación voluntaria de la coca junto con proyectos de desarrollo alternativo complementarios han beneficiado a muchas comunidades en las áreas afectadas por la coca — de hecho, han sido tan populares que hemos pedido fondos adicionales para ampliar el programa.

Dentro de la comunidad interamericana, la OEA ha propuesto una Declaración Interamericana de los Derechos de los Pueblos Indígenas. La discusión del Proyecto de Declaración, que se lleva a cabo desde 1999, ha conducido a profundos intercambios entre gobiernos del hemisferio y representantes indíge-



El presidente Bush, (derecha), escucha al senador Ben Nighthorse Campbell (izquierda) en el cuarto Este de la Casa Blanca, durante un evento en honor de la apertura del Museo Nacional del Indio Americano. Parados detrás se halla el Coro de Niños de la Nación Cherokee. (AP Photo/Ron Edmonds) ©AP-WWW

nas en torno a muchas cuestiones delicadas. El progreso ha sido firme, y Estados Unidos redoblará sus esfuerzos para llegar a un acuerdo final sobre el texto de esta declaración.

Trabajar con las comunidades indígenas ofrece grandes oportunidades de fortalecer la reforma democrática y superar el legado de pobreza, para beneficio potencial de todos los ciudadanos del hemisferio. Ningún gobierno puede ser tenido por verdaderamente democrático a menos que todos sus ciudadanos disfruten de acceso a la infraestructura política y social del país y se les conceda una probabilidad real de oportunidad económica.

La inclusión de los grupos desatendidos es importante no sólo para mantener la estabilidad política y social, sino que también trae consigo importantes beneficios económicos. Para derrotar la pobreza y mantenerse competitivos en un mundo mundializado, los gobiernos deben tomar individualmente las medidas esenciales para desatar las capacidades productivas de todos sus ciudadanos.

Pero, para que se materialice este proceso de inclusión, el actual liderato político de la región debe acelerar los esfuerzos para reformar instituciones obsoletas e inefectivas, incluso agencias gubernamentales, partidos políticos y sistemas judiciales, de modo que puedan satisfa-

cer mejor, de una manera ordenada y coherente, las demandas y expectativas incrementadas de los grupos marginados.

De lo contrario, lo que debería ser saludado como un logro importante en el camino hacia la consolidación de la democracia, podría, en cambio, traer consigo un conflicto social y étnico incrementado, polarización política y estancamiento económico.

Estados Unidos seguirá apoyando las reformas necesarias, promoviendo la democracia, defendiendo los derechos humanos, combatiendo la pobreza y promoviendo la prosperidad. En nuestra condición del mayor mercado de la región, estamos muy al tanto de que los beneficios y preferencias comerciales son un componente decisivo de cualquier esfuerzo para ayudar a la región económica y socialmente.

Sirve el interés, tanto de Estados Unidos como de la región para seguir colaborando en cerrar la brecha entre la promesa de la democracia y su práctica en todo el hemisferio hoy día. De hecho, la verdadera prueba de cualquier democracia que funcione es la manera en que protege a los más desaventajados entre sus ciudadanos.

FRASES DEL MES



"Es muy importante que Bolivia logre su meta de erradicación para este año de 8000 hectareas, y el acuerdo facilita la erradicación y el logro de esa meta, pero por otra parte, el no erradicar toda la coca del Chapare es algo preocupante".

CHARLES SHAPIRO
*Subsecretario de
Departamento de Estado
para la Región Andina.*

"La parte preocupante es que hay una excepción a la erradicación de la coca durante un año. Es la posición del gobierno de los Estados Unidos, sin matices. Esperamos que el conjunto del acuerdo permita que haya erradicación acelerada en otras partes del Chapare, eso sí."

DAVID GREENLEE
*Embajador de los
Estados Unidos.*

EL SUEÑO AMERICANO DE UN REFUGIADO CAMBOYANO



El Embajador Sichan Siv (centro) Embajador ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, habla sobre la posición estadounidense de protesta el 4 de mayo del 2004, ante el voto que le dio a Sudán el tercer periodo en la Comisión de Derechos Humanos, que es la entidad encargada de vigilar los derechos humanos en el mundo. (AP Photo/Kathy Willens) ©AP/WWP

El 4 de junio de 1976, el embajador Sichan Siv llegó como refugiado a Wallingford, Connecticut, luego de una extraordinaria escapatoria desde Camboya, su país de origen y donde estaba preso en un campo de concentración de los Khmer Rouge, que mataron a más de dos de los seis millones de habitantes que tenía Camboya en ese tiempo, durante uno de los regímenes totalitarios más opresivos y sanguinarios de la historia universal moderna. Siv tenía entonces 28 años y dos dólares en el bolsillo.

Comenzó la segunda parte de su odisea en Estados Unidos –ya como hombre libre, aunque solo, sin conocer a nadie–, recogiendo manzanas. “Comí suficientes manzanas esa época por todo el resto de mi vida”, recuerda sin ninguna nostalgia. Luego trabajó en un restaurante de comida rápida preparando hamburguesas, algo que nunca antes había ni siquiera visto en su vida. “Yo decidí desde un comienzo que quería ser totalmente independiente y no depender de la asistencia social, por eso hice todo lo que se presentó en mi camino, tratando siempre de olvidar el pasado y empezar una nueva vida. Creía sinceramente en el sue-

ño americano. Estados Unidos es un país único, donde uno tiene el derecho de soñar, y la oportunidad de hacer del sueño una realidad si uno pone su mente en algo y trabaja duro para conseguirlo.”

Estados Unidos es el país contribuidor más grande al programa de refugiados, un record que los enorgullece, y es un país de inmigrantes y refugiados y eso, según Siv, es lo que hace al país grande y poderoso, su diversidad étnica. A pesar del aumento de seguridad después del 11 de septiembre, Estados Unidos sigue siendo el país más abierto de todo el mundo, afirma el Embajador, que por supuesto apoya el programa de refugiados totalmente, habiendo sido un directo beneficiario.

Al año siguiente, Siv se fue a Nueva York donde trabajó como taxista y en otros trabajos, pero su ambición iba más allá de todo eso. Logró conseguir una beca en la Universidad de Columbia donde sacó una maestría en asuntos internacionales, y de ahí pasó a trabajar en la banca en Wall Street. En 1998 trabajó como voluntario en la campaña presidencial del Presidente Bush padre, y cuando éste salió presidente, nombró a Siv asistente coordinador para las relaciones del Presidente con los grupos públicos de interés.

“Dieciséis años después, logró volver a Camboya, en uno de los momentos más emocionantes de su vida: “Había abandonado a mi país a pie, y regresaba en avión como representante del presidente de los Estados Unidos,” recuerda Siv no sin poco orgullo. Al comienzo fue



Sichan Siv es actualmente embajador de Estados Unidos ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y estuvo de visita oficial en Bolivia el pasado mes de septiembre.

un gran shock porque no reconocía nada. Poco a poco, los recuerdos comenzaron a volver. Fue a visitar la casa paterna donde creció. La gente que vivía allí lo reconoció al instante y le preguntó si quería comprar la casa de nuevo. “Por qué habría de querer comprar mi propia casa?” les dijo Siv muerto de risa.

«Creía sinceramente en el sueño americano.

*Estados Unidos es un país único,
donde uno tiene el derecho de soñar,
y la oportunidad de hacer del sueño
una realidad si uno pone su mente
en algo y trabaja duro
para conseguirlo.»*

ESCAPE DE CAMBODIA

En 1975, el profesor de 23 años Sichan Siv fue detenido y enviado a un campo de trabajos forzados en la frontera de Camboya con Tailandia, por el delito de ser intelectual y trabajar con la ONG estadounidense CARE. Todo lo que estuviera relacionado con el conocimiento, el estudio o la lectura era un crimen mayor penado con la muerte, y cualquier indicio aparente de ello como el uso de lentes, también. El régimen del Khmer Rouge, a semejanza de la China de Mao, cerró escuelas y universidades, movilizó a miles de personas al área rural para realizar trabajos agrícolas. Siv estuvo a punto de ser fusilado en dos oportunidades durante el año que pasó en el campo. Su madre, sus hermanos y sus familias, 16 miembros de su familia en total, sí fueron asesinados a golpes, pero él se salvó gracias a esas cualidades innatas que poseen los sobrevivientes y que son una mezcla entre optimismo, fortaleza, coraje, audacia, tenacidad, adaptabilidad, fe y esperanza inamovibles. Sobre todo, una férrea decisión de salir adelante a pesar de todas las circunstancias adversas. Siv es un convencido de que la esperanza es lo único que puede mantenerlo a uno vivo en las más difíciles circunstancias. “Mi madre solía decirme que sin importar lo que pasara, nunca renunciaría a la esperanza. Durante mi cautiverio, al acostarme no sabía si estaría vivo al siguiente día, no tenía nada más que la esperanza, pero me decía a mi mismo cada noche: «Voy a salir de aquí, voy a llegar a Tailandia...».

Su oportunidad de escapar surgió cuando los guardias del campamento preguntaron quién sabía manejar una grúa. El levantó su mano sin tener idea de cómo se hacía, pero lo que sí sabía era que esa grúa recogía troncos de madera muy cerca de la frontera y que sería el único chance que tendría de escapatoria. Esa noche a la luz de una vela bajo la cama, estudió intensamente el manual de operación del vehículo, y al día siguiente se presentó a operarlo, no sin pocas dificultades. Se le ocurrió dar como excusa ante sus torpezas, el decir que ese, era diferente a los vehículos que él había mane-

jado en el pasado. Una noche oyó a los guardias decir que al día siguiente sería el último viaje de la grúa, y supo entonces que su última oportunidad había llegado, era entonces o nunca: era un viernes 13 de febrero de 1976. Ese día la suerte lo acompañó puesto que sólo un soldado del Khmer Rouge estaba en el camión. El mecánico que generalmente iba sentado atrás, se bajó en un pueblo para visitar a su familia. Siv estaba atrás, sobre un largo y alto camión cargado de maderos. Sabía que si saltaba a la derecha, el guardia lo vería por el espejo retrovisor y si saltaba a la izquierda, lo vería el conductor. Rezó y se deslizó hacia atrás arrastrándose por encima de los maderos, dejándose caer por la parte trasera. Desafortunadamente, su camisa quedó enganchada en un pedazo de madera y el camión lo arrastró unos cuantos metros hasta que se topó con un bache en el camino y Siv salió lanzado al suelo.

Estaba lastimado pero era lo que menos le importaba. Sabía que lograría llegar a Tailandia como fuera. Era casi de noche, y él no tenía brújula ni nada que lo oriente a su salvación. Sólo sabía que Tailandia estaba al Oeste, por lo que el sol tenía que estar siempre de frente a él para saber que estaba en el camino correcto. Caminó, corrió y se arrastró durante tres días.

A la segunda noche, cayó en una trampa tapada con maleza. Debajo unas lanzas de madera le atravesaron las piernas, pero su altura –poco común en un camboyano– fue lo que le salvó la vida esta vez. La trampa estaba diseñada para atravesar por el pecho a un camboyano promedio, que son de baja estatura. A Siv sólo le clavó las piernas y con la poca fuerza que le quedaba, se forzó a desgarrarse las piernas trepando fuera del hueco y empezó a cojear y arrastrarse. Decidió descansar y esconderse durante el día y proseguir su trayecto en la noche a la luz de la luna llena, porque debido a la espesa selva, entre las diez y las doce no podía ver la luz del sol.

La tercera madrugada le empezó el dolor en las piernas y recién se fijó en su pantalón desgarrado y la sangre coagulada: tenía dos grandes boquetes en sus rodillas heridas. Entonces oyó de pronto parlantes invitando a la gente a rezar a un templo budista. Tailandia y Camboya son países budistas y la voz era camboyana por lo que Siv pensó que estaba delirando. Se sentía muy confundido. Si hubiera sido camboyano, seguramente debía seguir aún en Camboya, pero cómo podía ser si los Khmer Rouge habían vetado todas las clases de religiones. Estaba exhausto y aturdido. Caminó hacia el templo, y se encontró con pisadas de zapatos de tenis y se alegró pensando

*Llegó a Estados Unidos
con dos dólares en el bolsillo y
empezó a trabajar
recogiendo manzanas.
"Yo decidí desde un comienzo
que quería ser totalmente
independiente y no depender
de la asistencia social,
por eso hice todo lo que
se presentó en mi camino,
tratando siempre de olvidar
el pasado y empezar
una nueva vida.*

que debía estar en Tailandia, puesto que los Khmer Rouge habían vedado el uso de tenis y de cualquier ropa occidental o vestigio de la civilización occidental. Siguió caminando hacia unas plantaciones de plátanos que ansiaba para calmar su inmensa hambre. Divisó un camino de tierra y oyó el ruido de un motor acercándose, por lo que se escondió detrás de un árbol, desde donde vio pasar a una motocicleta con una pareja encima. Se dijo a sí mismo: "Esto debe ser Tailandia", porque el Khmer Rouge no permitía que hombres y mujeres caminaran juntos en la calle. Confirmó su esperanza al rato cuando vio viniendo un camión lleno de gente vestida con ropa multicolor. En Camboya, bajo el Khmer Rouge sólo se permitía usar ropa negra. Decidió salir de su escondite y acercarse a la gente. Se

topó de frente con un chico joven que se asustó al verlo, pensando que era un miembro del Khmer Rouge. Ambos gritaron con la sorpresa y el miedo, y luego Siv lo saludó en idioma Thai para tranquilizarlo. El desconocido le respondió en Camboyano.

"En ese momento casi me caí muerto del miedo literalmente, pensando que seguía en Camboya," rememora Siv. Le pregunté donde estaba y me respondió que en Tailandia. "¿Por qué entonces me hablas en camboyano? le dije, y el me contestó que él era camboyano y que vivía en Tailandia desde hace siete años.

Siv todavía pasó dos semanas más en una prisión tailandesa hasta que investigaran si no era un espía del Khmer Rouge. Luego fue transferido a un campo de refugiados, donde enseñaba inglés a sus compañeros y donde se ordenó como monje budista. Allí también escribió a la Embajada Americana en Bangkok solicitando asilo político, que le otorgaron poco tiempo después.

Lejos estaba aún de imaginar el radical cambio que daría su vida en poco tiempo, y mucho menos que quince años después, tendría el gran honor de llevar al Dalai Lama a conocer al Presidente Bush en la Casa Blanca, en la primera visita que hacía el máximo líder de los budistas en el mundo, a un presidente estadounidense. En el camino a la oficina oval, Siv le mostró al Dalai una fotografía de él cuando era monje y el Dalai le preguntó si podía quedarse con su fotografía, a lo que Siv respondió que por supuesto y que sería un gran honor. Con el humor y la sencillez características de los religiosos budistas, el Dalai le dijo: "¿Y me la podrías autografiar también?"

Sichan Siv es actualmente embajador de Estados Unidos ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y estuvo de visita oficial en Bolivia el pasado mes de septiembre. Sus viajes ahora son bastante más predecibles y seguros, y mucho más cómodos también, pero eso es algo que el embajador Siv se merece con toda justicia. ■

TRAJES ESPACIALES DE LA NASA EN LA PAZ Y EN LA FEXPOCRUZ

Con el auspicio de la Embajada de los Estados Unidos, la NASA presentó en la Feria Internacional de Santa Cruz 2004 Expocruz, dos trajes de astronauta, diseñados con el 100% de especificaciones para su uso en el espacio, y empleados para entrenamiento en la Tierra y para exposiciones.

Un experto de la NASA fue el encargado de hacer demostraciones prácticas, especialmente para niños, que pudieron tocar y probarse algunas de las piezas de ambos trajes, uno de ellos denominado traje Naranja, que consta de un casco, guantes, botas, arnés de paracaídas y equipo de enfriamiento, oxígeno y comunicaciones. Este es el tipo de traje que usaron los astronautas que caminaron sobre la Luna durante el programa de Apolo en 1969. El otro traje es el Blanco, similar a la Unidad Móvil Extravehicular que también viene provisto de casco, guantes y equipo especial de enfriamiento.

Los trajes también fueron presentados en algunos colegios de La Paz y Santa Cruz, donde causaron sensación entre los niños.

La oportunidad sirvió también para el anuncio de que la NASA ofrecerá una beca de estudio para un estudiante para visitar su complejo espacial en Houston durante dos semanas, bajo la Fundación de la Escuela Espacial Internacional. La Fundación fue fundada en 1994 con la misión de proveer instrucción académica a colegiales y, al mismo tiempo, ofrecer



La visita del traje de astronauta despertó la imaginación y los sueños de los niños en Bolivia. En la foto, niños de una escuela de El Alto.

una introducción y orientación acerca de la industria aeroespacial. El programa provee la oportunidad para estudiantes internacionales de participar de una iniciativa académica sobre el espacio, y de desarrollar la conciencia en los estudiantes sobre las muchas oportunidades de trabajo disponibles en las industrias espaciales y áreas relacionadas. Al mismo tiempo, la Escuela Internacional del Espacio enfatiza la apertura hacia la diversidad cultural internacional, como un elemento en la construcción de equipos para la colaboración internacional en iniciativas de exploración del espacio. Finalmente, el programa provee una introducción a la cultura estadounidense a través de diversas oportunidades sociales, culturales y recreacionales.

El Centro Espacial Johnson en Houston, Texas, maneja un activo programa de exposiciones en el que se exhiben trajes espaciales y varios artefactos espaciales para uso educativo a través del país, aunque no es usual que se presenten estas exposiciones fuera de Estados Unidos. Según Amanda Cronkhite, Agregada Comercial de la Embajada Americana, la «NASA ha sido extremadamente colaboradora en el envío de esta muestra que ha requerido la colaboración de literalmente docenas de personas y oficinas. El director del programa en la NASA está muy entusiasmado por la oportunidad de venir a Bolivia y mostrar la manera en que estos trajes espaciales se usan y operan».

Por más de 20 años, el Centro Espacial Johnson ha sido el hogar del Programa Espacial de la NASA, conduciendo el esfuerzo humano de vuelo espacial más largo de la historia. La primera misión en un cohete espacial se realizó el 21 de abril de 1981, comandada por el astronauta John Young. Además de los vuelos espaciales, el centro conduce una variedad de programas de investigación en exploración humana y desarrollo del espacio. Este programa ha resultado en cientos de avances tecnológicos, muchos de ellos con aplicaciones prácticas no solamente en el espacio, sino en la vida diaria de personas alrededor de todo el mundo.

Cuando millones de norteamericanos vayan a las urnas el día de las elecciones, este año más ciudadanos que nunca antes votarán en ausencia.

DÍA DE LA VOTACIÓN

El 2 de noviembre los votantes inscritos de Estados Unidos irán a las escuelas, iglesias o municipalidades para depositar sus votos, no sólo para presidente y vicepresidente sino también para funcionarios estatales y locales. Aunque en el país no se usa un sistema de votación único (ver Tecnología para votar), una práctica es la misma: el voto en los centros electorales es confidencial y se lo deposita en secreto en la caseta electoral.

Una vez que entren en un centro de votación, los votantes encontrarán funcionarios electorales y trabajadores electorales voluntarios, quienes verificarán las constancias de inscripción y ayudarán a los votantes en el proceso de votación. Un candidato y sus seguidores pueden permanecer en las puertas de un centro de votación, estrechando manos o distribuyendo material electoral. Pero las leyes requieren que estas actividades partidistas se mantengan a cierta distancia de las mesas de votación para asegurar que los votantes dispongan de la privacidad que necesitan para depositar su voto.

Los centros de votación abren temprano por la mañana y quedan abiertos durante el día. Mucha gente vota en camino al trabajo o al terminar su labor, o en algún momento que le convenga durante el día. Sin embargo, algunos votantes nunca verán el centro de votación el día de las elecciones. En 2004 muchos estadounidenses votarán en ausencia, procedimiento que antes estaba disponible sólo para quienes no podían movilizarse hasta los lugares donde votan. Los votantes ausentes solicitan una boleta a sus funcionarios electorales locales y la devuelven por correo. En muchos estados el voto ausente se ha convertido en una alternativa popular. El estado de Oregon ha terminado con los centros de votación y todos los votantes lo harán por correo este año.

Muchos de los partidarios del voto ausente argumentan que el procedimiento aumenta la participación electoral. Los expertos estiman que más de 100 millones de estadounidenses votarán el 2 de



noviembre, aunque esta cifra sólo representa alrededor de la mitad de quienes tienen derecho a votar. La baja participación electoral se ha vuelto un problema importante en muchas elecciones y las campañas para inscribir votantes son un componente determinante de un año electoral. En los centros comerciales locales, salas de cine y en otros lugares públicos y en actividades generales, es posible encontrar representantes de los partidos políticos, y de varios grupos cívicos, repartiendo tarjetas de inscripción a quienes recientemente, al cumplir 18 años, han adquirido el derecho de votar, o al convertirse en ciudadanos estadounidenses, como a personas que pueden tener el derecho de votar, pero que no están inscritas.

PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia

